

El refrán como componente cervantino en una novela de Wieland

ÁNGELA MAGDALENA ROMERA PINTOR
Universidad Complutense de Madrid

1. Dentro del marco de las obras que se han inspirado en *Don Quijote*, la novela de Christoph Martin Wieland *Die Abenteuer des Don Sylvio von Rosalva*, de 1764, ocupa sin lugar a dudas un lugar destacado en el conjunto de la prosa alemana. Su valor no reside ni en la originalidad del argumento, ni en la caracterización de los personajes principales, puesto que, tanto en un caso como en otro, Wieland se ha limitado a recuperar motivos quijotescos apenas modificados, siendo ésta una de las razones que motivaron la escasa apreciación que obtuvo dicha obra en Alemania. Con todo, las traducciones del *Don Sylvio* al francés y al inglés consiguieron no sólo un éxito considerable por parte de los lectores, sino también la valoración de la crítica en Inglaterra, hasta el punto de que a finales del siglo XIX Robertson llegará a afirmar que esta novela representa «el comienzo de una nueva era en el desarrollo de la prosa alemana». En el *Don Sylvio* su autor lleva a cabo una de las primeras aplicaciones en lengua alemana de las técnicas narrativas introducidas por Cervantes: nos referimos a la pluralidad de puntos de vista narrativos, la primacía de la verosimilitud, y la variedad estilística, en parte fruto del perspectivismo ya señalado. El *Don Sylvio* se convierte así, no ya en un plagio —tal y como fuera calificado por sus coetáneos nacionales—, sino en una de las primeras manifestaciones alemanas de la novela moderna iniciada por Cervantes.

2. En este breve estudio, nos interesa resaltar el uso del lenguaje en el *Don Sylvio* como recurso estilístico cervantino, para lo cual estableceremos, en particular, las analogías entre el habla de Sancho y la de Pedrillo. De esta manera, llegaremos a demostrar que el paralelismo existente entre la novela de Wieland y la de Cervantes trasciende más allá de los motivos argumentales para adentrarse en el propio lenguaje. Éste se convierte así, a través de los diálogos que entablan don Sylvio y Pedrillo, en un instrumento del que se vale Wieland no sólo para perfilar la psicología de uno y otro, sino también para reflejar su distinta condición social y opuesta concepción de la vida, tal y como hiciera Cervantes con el hidalgo manchego y su escudero. Desde este momento, conviene advertir de antemano que don Sylvio y Pedrillo se identifican plenamente con don Quijote y Sancho a través de un paralelismo de caracteres que queda señalado de forma explícita en la propia novela: «Mich dünkt, er könnte eine Art von einem jungen Don Quixote sein, der [...] auf der Feerei herumzöge wie der Ritter von Mancha auf der irrenden Ritterschaft» (WI, p. 167) [Paréceme que podría tratarse de una especie de joven Don Quijote, que (...) anda vagando por las historias de hadas como el Caballero de la Mancha por las locas historias de caballería].

3. Existen tres rasgos estilísticos en el habla de Sancho que se repetirán sin variación de ningún tipo en Pedrillo: en primer lugar, la sobreabundancia de pleonasmos derivada de una expresión locuaz e irreflexiva; en segundo lugar, la incorrección en el uso de las palabras (metátesis); y por último, el

empleo de expresiones idiomáticas y paremiológicas propias de la lengua oral, dialógica y espontánea, y dentro de estas últimas, en particular, el uso indiscriminado de refranes. Cervantes muestra especial atención en poner de relieve estos tres rasgos, en la medida en que se erigen en motivos expresivos sintomáticos entorno a los cuales se puede reconstruir la caracterización de Sancho. Por esta misma razón, Wieland recuperará dichos rasgos para ponerlos en boca de Pedrillo consiguiendo reproducir en versión alemana tan entrañable personaje. El propio don Quijote nos llama la atención sobre ellos, cada vez que reprende, corrige y aconseja a su escudero. Así, en relación con el primero, el hidalgo manchego perderá la paciencia en no pocas ocasiones ante la incontinencia verbal de Sancho y sus constantes e innecesarias repeticiones. De igual forma en Wieland, los interminables discursos de Pedrillo no verían su fin de no ser por las recriminaciones de su señor:

Si desas manera cuentas tu cuento, Sancho —dijo don Quijote—, repitiendo dos veces lo que vas diciendo, no acabarás en dos días [...] (CI, p. 249).

Por quien Dios es, Sancho [...], que concluyas con tu arenga, que tengo para mí que si te dejasen seguir en las que a cada paso comienzas, no te quedaría tiempo para comer ni para dormir; que todo le gastas en hablar (CII, 173).

—Zum Henker, rief Don Sylvio, [...] Du fängst ja wieder von vorn an... —Nein, Herr, sagte Pedrillo, ich wollte nur sagen, daß ich kein Wort mehr sagen will [...] (WI, 51) [—¡Diablos!, gritó don Sylvio, (...) Ya vuelves a empezar desde el principio... —No señor, dijo Pedrillo, sólo quería decir que no quiero decir ni una palabra más].

También el segundo rasgo se pone de relieve, por cuanto don Quijote corrige pacientemente a su escudero cuando éste se equivoca en el uso de las palabras. Por su parte, Wieland ha dotado a Pedrillo de idénticas incorrecciones verbales, y a don Sylvio de idéntico espíritu didáctico:

[...] querría que vuestra merced me sorbiese una duda que agora en este punto me ha venido a la memoria. —*Absolviase* quieres decir, Sancho —dijo don Quijote [...] (CII, 85).

[...] es stellt die Liebe des Florus und der Zephyra... —Umgekehrt, Herr Pedrillo, du willst sagen, des Zephyrus und der Flora (WI, 127) [(...) pone el amor del floro y de la céfira... —Al revés, señor Pedrillo, del céfiro y de la flora quieres decir].

Respecto del último rasgo, conviene hacer hincapié en que se encuentra vinculado a los dos anteriores, por cuanto el uso de paremias por parte de Sancho se caracteriza por dos errores de uso constantes: en primer lugar, la recurrencia abusiva, reincidente y, por lo mismo, pleonástica de las mismas, y en segundo lugar, las frecuentes interferencias e incorrecciones con las que aparecen. Los comentarios de don Quijote en relación con los refranes hacen hincapié en el primero de estos dos errores de uso. De esta manera, cada vez que Sancho usa y abusa del refrán sin orden ni concierto, se produce la esperada intervención del Caballero de la Triste Figura: «Mira, Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito; pero cargar y ensartar refranes a troche y a moche hace la plática desmayada y baja» (CII, 345).

No es de extrañar, por tanto, que uno de los consejos que da don Quijote a su escudero para que ostente con dignidad el cargo de gobernador de la isla Barataria se refiera precisamente al buen uso del refrán: «También, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles; que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias» (CII, 344).

Tan recurrente llega a ser su uso por parte del escudero que el refrán se convierte en el motivo lingüístico más representativo del habla de Sancho y, por lo mismo, en el que mejor lo caracteriza, tanto desde el punto de vista sociológico, como psicológico. Se trata, por tanto, de un rasgo distintivo del personaje, que Wieland ha sabido rescatar en su novela con objeto de dotar a Pedrillo de idéntica personalidad. Por ello, siguiendo la misma línea expresiva de Sancho, Pedrillo engrosará sus discursos de forma igualmente pertinaz a través de una concatenación de refranes, tan destinados

como numerosos. Y, como era de esperar, su empleo también será incorrecto en la medida en que presentan los mismos errores de uso que señalamos en Sancho, ya que no podían faltar en la novela alemana las incorrecciones expresivas que caracterizan de manera tan determinante al personaje. En relación con el primer aspecto, tomaremos, a título ilustrativo, la siguiente cita de Wieland, en la que Pedrillo recurre a cuatro paremias seguidas sin que las tres primeras tengan relación alguna con el conjunto de su intervención, lo que viene a ser el resultado de una locuacidad incorregible. A continuación, reproduciremos una cita del *Don Quijote* en la que Sancho ensarta tres refranes sin solución de continuidad y en la que podemos encontrar el empleo indiscriminado del refrán que servirá de inspiración a Wieland:

[...] Kinder und Narren sagen die Wahrheit. [...] der >Hab'ich< immer besser gewesen ist als der >Hätt'ich<; vom Wünschen, sagt man im Sprichwort, ist noch keiner satt geworden. Die Frau Rademante hat freilich viel versprochen; aber Versprechen ist eins, und Halten ist ein anderes [...] (WI, 106) [...] La verdad sale de la boca de los niños y de los locos. [...] Más vale un toma que dos te daré. De deseos, dice el refrán, nunca vi saco lleno. La señora Rademante ha prometido mucho ciertamente, pero del dicho al hecho hay mucho trecho [...].

[...] y considere que se suele decir que buen corazón quebranta mala ventura, y que donde no hay tocinos, no hay estacas; y también se dice: donde no piensa salta la liebre. Dígolo porque si esta noche no hallamos los palacios o alcázares de mi señora, agora que es de día los pienso hallar [...] (CII, 93).

En el ejemplo que acabamos de ofrecer, además del uso pleonástico de los dos últimos refranes, encontramos el segundo de los errores señalados, en la medida en que Sancho, como sucederá en tantas ocasiones, también incurre en una incorrección en el caso del segundo, que debiera ser «Donde se piensa que hay tocinos, no hay ni estacas». Estos errores de citación se convierten en una constante a lo largo de no pocos discursos del escudero, generando una comicidad que también ha sabido recoger Wieland en su novela haciendo gala de un mismo humor satírico. Las curiosas combinaciones que se crean a raíz de dichas incorrecciones proporcionan al *Don Sylvio* la comicidad de su fuente de inspiración. Tomemos por ejemplo el refrán «Bei Nacht sind alle Kühe schwarz» (WI, 107) [De noche todas las vacas son negras]. En este caso, Pedrillo debiera haber aludido, al igual que sucede en español, a los gatos y no a las vacas, ya que la forma correcta en alemán es idéntica a la española, si exceptuamos el color: «Bei Nacht sind alle Katzen grau». Este error viene sin duda motivado por el origen humilde del personaje, en cuyo acervo memorístico quedan grabados con mayor facilidad animales propios del entorno rural y campesino al que pertenece. Tampoco el color es el acertado, ya que la forma correcta del refrán alemán alude al gris y no al negro. La interferencia de colores habrá que relacionarla con la existencia de la expresión idiomática «schwarz wie die Nacht» («negro como la noche»), con la que Pedrillo ha confundido los términos. Los ejemplos de este tipo de errores son numerosos y vienen a incidir en la caracterización del personaje.

4. No cabe duda de que el uso del lenguaje por parte de Pedrillo, cuyos rasgos coinciden con los de Sancho, permite, a su vez, la caracterización socio-psicológica del personaje. La correspondencia entre rasgos estilísticos y personales, sin tener equivalencias absolutas, presentan ciertamente un alto grado de causalidad. De esta manera, algunos de sus rasgos anímicos, como son su ingenuidad e indiscreción se traducen en una locuacidad abrumadora. Por su parte, la simpleza de Pedrillo se convierte lingüísticamente en una expresión pleonástica. A su vez, la presencia de metátesis en el habla viene determinada por un nivel cultural bajo y una condición humilde, al tiempo que el empleo de paremias refleja un sustrato eminentemente popular, mientras que el uso incorrecto y abusivo de las mismas incide en su bajo nivel socio-cultural. Toda esta caracterización tiene su origen en *Don Quijote*, donde el propio Sancho nos ofrece la relación existente entre su expresión y el entorno en que se ha criado, tras una de las múltiples intervenciones didácticas del hidalgo manchego: «De la misma manera que yo lo cuento [...] se cuentan en mi tierra todas las consejas, y yo no sé contarle de otra, ni es bien que vuestra merced me pida que haga usos nuevos» (CI, 249).

Y en este contexto, una vez más, la mera utilización sistemática del refrán por parte de Sancho y de Pedrillo se convierte en la característica expresiva que mejor representa todos los rasgos socio-psicológicos anteriores, por cuanto mediante el uso indiscriminado, redundante y a menudo erróneo del mismo se consigue la aglutinación de las dos primeras características lingüísticas y sus correspondientes particularidades anímicas y culturales.

Este hecho resulta determinante en la medida en que llegará a representar en el *Don Quijote* una de las evidencias expresivas de la influencia recíproca que se producirá entre Sancho y su señor. Nos referimos a la evolución psicológica¹ que Cervantes imprimiera en sus personajes principales, evolución que, en cambio, no se ha retomado en la novela alemana: «—Cada día, Sancho —dijo don Quijote—, te vas haciendo menos simple y más discreto» (CII, 109).

Se trata de un acierto más por parte del novelista español, cuya ausencia en el *Don Sylvio* no deja de sorprender y de echarse en falta, dada la voluntaria y consciente identificación que existe entre los personajes creados por Cervantes y los de Wieland. La progresión psicológica y, por lo mismo, lingüística de los personajes de Cervantes culminará al final de la segunda parte, con la inversión de los rasgos estilísticos más representativos de don Quijote y su escudero, siendo precisamente el uso del refrán el que reflejará mejor que ninguno dicha interacción: «Nunca te he oído hablar, Sancho [...], tan elegantemente como ahora; por donde vengo a conocer ser verdad el refrán que tú algunas veces sueles decir: «No con quien naces, sino con quien paces». —¡Ah, pesia tal —replicó Sancho—, señor nuestro amo! No soy yo ahora el que ensarta refranes; que también a vuestra merced se le caen de la boca de dos en dos mejor que a mí [...]» (CII, 537).

5. En cualquier caso, salvando esta única diferencia psicológico-lingüística que acabamos de señalar, encontraremos de nuevo en Pedrillo un último rasgo de la personalidad de Sancho que se reflejará una vez más en el uso de los refranes. Se trata de su particular concepción de la vida, apegada a la realidad cotidiana, que contrastará sensiblemente con el mundo imaginario y prodigioso en el que se suele mover el Caballero de la Triste Figura. El pragmatismo de Sancho se enfrenta al idealismo casi estoico del hidalgo manchego a lo largo de toda la novela de Cervantes y se reproducirá de igual forma en el *Don Sylvio*, donde Wieland ofrece idénticas situaciones:

No te dé pena ese cuidado [...] porque, aunque tuviera, no comiera otra cosa que las yerbas y frutos que este prado y estos árboles me dieran; que la fineza de mi negocio está en no comer y en hacer otras asperezas equivalentes (CI, 316).

—Sie denken nicht daran, daß man auf Reisen allerhand Dinge braucht, mit denen man auf den Notfall versehen sein muß... —Du weißt nicht, was du sagst [...]. Wo hast du jemals gehört oder gelesen, daß ein Prinz oder Ritter, der unter dem Schutz der Feen herumreist, eine solche Vorsicht gebraucht hätte? (WI, 56) [—No cae en la cuenta de que en los viajes se necesita toda clase de cosas, de las que se debe disponer en caso de necesidad... —No sabes lo que dices. (...) ¿Dónde has oído o leído nunca que un príncipe o un caballero, que viaja por el mundo bajo la protección de las hadas, hubiera necesitado semejante precaución?]

La cosmovisión de Sancho y de Pedrillo se traduce en los refranes a través de su contenido, que suele hacer referencia a una actuación realista y práctica, ciertamente contraria a las empresas idealistas de don Quijote y de don Sylvio respectivamente. El pragmatismo de Pedrillo mantiene una estrecha relación con su ambición, ya que sueña con gobernar algún día un marquesado, como ya hiciera Sancho con su famosa ínsula en el *Don Quijote*. De esta actitud también dejarán constancia algunos de los refranes que utiliza, como «Geld regiert die Welt» (WI, 107), cuya traducción literal es

¹ Esta interacción de orden anímico se produce de forma paulatina, a raíz de una larga convivencia en la que se van sucediendo interminables pláticas entre el hidalgo manchego y su escudero, permitiendo un intercambio enriquecedor, que Cervantes tradujera magistralmente en la metamorfosis expresiva de uno y otro: «—Yo no os entiendo, marido —replicó Teresa; [...] y no me quebréis más la cabeza con vuestras arengas y retóricas. Y si estáis revuelto en hacer lo que decís... —Resuelto has de decir, mujer —dijo Sancho—, y no revuelto» (CII, 65).

«El dinero rige el mundo» y cuya equivalencia española podría ser «Dios en el cielo, y en la tierra, el dinero». Dentro de este mismo enfoque realista de la vida se sitúa una prudencia que raya la cobardía y que se pondrá de manifiesto en cada una de las aventuras a las que se enfrenta don Sylvio, cuyo afán por encontrar a su princesa encantada lo convierte en un loco temerario. En este sentido, uno de los refranes que mejor resumen la actitud de Pedrillo es «Man soll einen schlafenden Löwen nicht aufwecken» (WI, 89) [No se debe despertar al león que duerme], cuyo equivalente español bien pudiera corresponder al refrán «El fuego no enoja mientras no le tocan». Con todo, el pasaje donde se pone de relieve la oposición entre la valentía de don Sylvio y el miedo de su escudero, reflejado en este caso a través de la expresión idiomática «poner los pelos de punta», es el episodio de los gigantes. Este temor de Pedrillo tiene su origen en Sancho, que en alguna ocasión llegará a derramar abundantes lágrimas para conmover el ánimo de don Quijote, como sucederá en el transcurso de una de sus aventuras en que le pide que no lo abandone durante la noche:

—[...] Was mich betrifft, so schwör'ich dir, daß alle Bäume in diesem Walde zu Riesen werden könnten, ohne daß ich sie fürchten würde. —Ich bitte Sie, lieber gnädiger Herr [...], reden Sie nicht so laut! Die Haare stehen mir zu Berge, wenn ich Euer Gnaden so reden höre. Die Riesen könnten Sie beim Wort nehmen (WI, 95-6) [En lo que a mí concierne, así te juro que ya pueden convertirse todos los árboles de este bosque en gigantes sin que yo los temiére. —Le ruego, mi buen señor, (...) que no hable tan alto. Los pelos se me ponen de punta cuando oigo hablar a vuestra merced de esta manera. Los gigantes podrían tomarle la palabra].

y pues no hay quien nos vea, menos habrá quien nos note cobardes; cuanto más que yo he oído [...] que quien busca el peligro perece en él [...]; pero como la codicia rompe el saco, a mí me ha rasgado mis esperanzas, pues cuando más vivas las tenía de alcanzar aquella negra y malhadada ínsula que tantas veces vuestra merced me ha prometido, veo que, en pago y truco della, me quiere ahora dejar en lugar tan apartado del trato humano (CI, 247).

Pero lo que sin duda resume la cosmovisión, tan ceñida a la realidad, de Pedrillo es su constante preocupación por la bebida y la comida. Esta preocupación aflorará en toda la novela convirtiéndose casi en obsesión. Uno de los refranes más representativos en este sentido es sin duda «Essen und Trinken hält Leib und Seele zusammen» (WI, 145), cuya traducción literal es «El comer y el beber mantienen el cuerpo y el alma unidos», lo que equivaldría a nuestro refrán «Con pan y vino se anda el camino». Este hecho nos remite, una vez más, a Sancho, que se valía de las mismas convincentes razones para demostrar a don Quijote la importancia de tan preciados menesteres: «—Desa manera —dijo Sancho, sin dejar de mascar apriesa— no aprobará vuestra merced aquel refrán que dicen: “Muera Marta, y muera harta”. Yo, a lo menos, no pienso matarme a mí mismo» (CII, 470).

En esta preocupación por el sustento diario se sitúa uno de los primeros episodios en que Pedrillo se las ve y se las desea para convencer a don Sylvio de las precauciones necesarias que se deben tomar antes de iniciar sus andanzas. En su discurso, el escudero ensarta una serie de refranes orientados a demostrar su buen juicio. Así, hallamos en boca de Pedrillo «Vorsicht schadet nie» (WI, 57) [La precaución nunca perjudica], cuya correspondencia española es «Precaución y caldo, a nadie hicieron daño» o bien «Toda precaución es poca». Otro de los refranes que menciona y que, aun cuando su inserción en este contexto no sea la más acertada, sí que incide, en cambio, en su concepción pragmática de la vida es: «Ein Sperling in der Hand ist besser als ein Haselhuhn im Busch» [Más vale un gorrión en mano que un grévol en la mata], correspondiendo al refrán «Más vale pájaro en mano que ciento volando» (en *Don Quijote* aparecerá en boca de Sancho una variante de este mismo refrán: «Más vale pájaro en mano que buitres volando», CI, 382:). También en este caso, encontramos una nueva incorrección en el uso de las paremias por parte de Pedrillo. Se trata, una vez más, de otra de sus acostumbradas interferencias con términos, principalmente referidos a animales, propios de su entorno habitual. En esta ocasión ha modificado la segunda parte del refrán, cuya forma correcta debiera haber sido «als eine Taube auf dem Dach». En todo caso, en los ejemplos que ilustran este último apartado se puede apreciar cómo a través del uso de paremias, Pedrillo refleja la misma concepción realista de la vida que manifestaba Sancho.

CONCLUSIÓN

Tal y como hemos podido comprobar a lo largo de este breve estudio, el lenguaje de Pedrillo se asemeja en todo punto al de Sancho, desde el momento en que persigue la misma función. Y en este sentido, la variedad del habla de los personajes del *Don Sylvio* no sólo tiene por objeto la caracterización de los mismos, sino también la consecución del realismo cómico, tan magistralmente conseguido por Cervantes en su *Don Quijote*. De esta manera, al inspirarse en Cervantes de forma no sólo voluntaria y consciente sino también explícita y reconocida, Wieland, al que se llegó a calificar de "primer novelista alemán", ha sabido ser digno discípulo de tan insigne maestro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CI y CII= CERVANTES, M. de (1992 y 1982): *Don Quijote de la Mancha*, ed. de J. Allen. Madrid: Madrid, primera y segunda parte.
- DUDEN (1992): *Redewendungen und sprichwörtliche Redensarten*.
- G. CAMPOS, J.; BARELLA, A. (1993): *Diccionario de Refranes*.
- MARTÍNEZ KLEISER, L. (1993): *Refranero general ideológico español*.
- MIEDER, W. (1992): *Sprichwort-Wahrwort: Studien zur Geschichte, Bedeutung und Funktion deutscher Sprichwörter*.
- RENNER DE HERNÁNDEZ, E.M. (1991): *Diccionario de modismos y lenguaje coloquial español-alemán*.
- WI y WII= WIELAND, Chr.M. (1963): *Die Abenteuer des Don Sylvio von Rosalva*. Köln/Berlin: Verlag Kiepenheuer & Witsch, primera y segunda parte.

